

¿SÓLO CUESTIÓN DE PIEL? LA AGENCIA DE LOS AFRODESCENDIENTES EN LA EMERGENCIA DEL CANTO REPENTISTA EN EL CONO SUR

NORBERTO PABLO CIRIO

Instituto Nacional de Musicología "Carlos Vega"

pablo.cirio@inmcv.gob.ar

ORCID: 0000-0003-0854-1541

DOI: <https://doi.org/10.46553/riimcv.38.1.2024.15>

RESUMEN

En este artículo se somete a vigilancia epistemológica la teoría del origen europeo de la payada en tanto es imposible de refutar al no seguir el pensamiento científico. Esta teoría fue consecuente al pensamiento hegemónico argentino que construyó una identidad nacional y prescindió de sus Otros internos, como es el caso de los afroargentinos del tronco colonial. Con una visión geocontinental, se procura otro entendimiento del canto repentista en la Argentina, Uruguay y Chile y visitar la temprana presencia de los afrodescendientes pues fueron los actores nodales del primer género literario-musical local, la gauchesca, a la cual pertenece el canto repentista o payada.

Palabras clave: racismo científico, literatura gauchesca, teoría de la *performance*, criollismo, afrodescendiente.

JUST A MATTER OF SKIN? THE AGENCY OF AFRO-DESCENDANTS IN THE EMERGENCE OF THE CANTO REPENTISTA IN THE SOUTHERN CONE

16

ABSTRACT

In this article, the theory of the European origin of *payada* is subjected to epistemological surveillance since it is impossible to refute by not following the scientific method. This theory emerged in line to hegemonic thinking in Argentina, which built its national identity through the exclusion of its internal Others, as is the case with Afro-Argentines of colonial descent. Keeping with a geo-continental view, we bring forth a different understanding of the *canto repentista* in Argentina, Uruguay, and Chile, and revisit the early presence of Afro-Argentines as nodal actors of the first literary-musical local genre, the *gauchesca*, to which the *canto repentista* or *payada* belongs.

Keywords: Scientific racism, gauchesca literature, performance theory, criollism, afro-descendent.



Introducción

En el método científico, un saber es válido en tanto sea refutable; por ello, se admite que, mientras eso no sucede, tiene un estatus de verdad provisoria.¹ En ciencias sociales o pragmáticas —las que configuran su realidad—, las soluciones y predicciones a problemas vía leyes o hipótesis con cierto grado de efectividad suelen ceder a la generalización empírica al creer que el significado es inmanente, unívoco y

¹ Este artículo surge de una ponencia inédita, leída en el Simposio Joaquín “Ansina” Lenzina que organicé en el Instituto Nacional de Musicología “Carlos Vega”. Buenos Aires, 15 de julio de 2022.

atemporal.² Este paradigma dominó la musicología local desde su consolidación por Carlos Vega y combinó a discreción positivismo, evolucionismo, difusionismo y especulación. A fines del siglo XX comenzó a ser relevado por otros; para entonces, la dimensión sonora de la música —casi el único aspecto considerado— poco explicaba si no se sumaba al ser humano por su capacidad de agencia y se posicionaba central al contexto y la teoría de la *performance*.³

Un axioma temprano del paradigma superado que, con matices, es extrapolable a Uruguay y Chile, es el origen europeo del canto repentista, payada o paya, que, en el Río de la Plata, fue concomitante al primer género literario autóctono, la gauchesca, a inicios del siglo XIX. De este derivaron movimientos artístico-ideológicos como el criollismo y el tradicionalismo; así, la Generación del Centenario en la Argentina reificó al gaucho para blanquearla de cara al progreso, como ocurría en casi toda Latinoamérica.⁴ Ello fue por temer que la inmigración ultramarina —propulsada por el estamento previo en el poder, la Generación del 80— diluyera lo que entendía por ser nacional. El estudio de la payada fue funcional a ese proyecto al validar tal raíz, aunque de peregrina antigüedad y locación: trovadores, troveros y juglares franceses y españoles católicos, bardos celtas, rapsodas y aedos grecorromanos, etc. Así, se la enmarcó en un ideario nacionalista excluyente, de alteridad no-blanca por no ameritar membresía de nacional y/o decretar su extinción y se relevó la ancestría afro de muchos cultores a una cuestión biológica.⁵ Parte del fundamento fue entender que, como el canto repentista se hace con un instrumento europeo —la guitarra—, un idioma europeo —el español— y formas poéticas europeas —la décima espinela, la copla, etc.—, la correspondencia era unívoca. La confusión entre folclore como forma y como contenido sigue operativa, aunque hace décadas fue planteada para superar el enfoque primordialista y positivista,⁶ al tiempo que se revisitó la historia sobre Grecia como cuna de Occidente —que data de fines del siglo XVIII—, desde un movimiento propulsado por intelectuales europeos para

² Gregorio Klimovsky, “Estructura y validez de las teorías científicas”, en *Nociones de epistemología*, Rodolfo Gaeta y Nilda Robles (comps.) (Buenos Aires: Eudeba, 1985). Félix Gustavo Schuster, *El método en ciencias sociales* (Buenos Aires: Editores de América Latina, 2004).

³ Irma Ruiz y María Mendizabal (colab.), “Etnomusicología”, en *Evolución de las ciencias en la República Argentina* 10, 179-210 (Buenos Aires: Sociedad Científica Argentina, 1985). Irma Ruiz, “Viejas y nuevas preocupaciones de los etnomusicólogos (1ra. parte)”, *Revista del Instituto de Investigación Musicológica “Carlos Vega”* 10 (1989): 259-272. Irma Ruiz, “Viejas y nuevas preocupaciones de los etnomusicólogos (2da. parte)”, *Revista del Instituto de Investigación Musicológica “Carlos Vega”* 12 (1992): 07-27.

⁴ George Reid Andrews, *Afro-Latinoamérica 1800-2000* (Madrid: Iberoamericana, 2007).

⁵ Ricardo Rojas, *La literatura argentina. Ensayo filológico sobre la evolución de la cultura en el Plata* (Buenos Aires: Coni, 1922). Leopoldo Lugones, *El payador* (Buenos Aires: Centurión, 1944). Josué Teófilo Wilkes e Ismael Guerrero Cárpena, *Formas musicales rioplatenses (Cifras, estilos y milongas): su génesis hispánica* (Buenos Aires: Estudios Hispánicos, 1946). Ismael Moya, *El arte de los payadores* (Buenos Aires: P. Berruti, 1959). Carlos Vega, *Apuntes para la historia del movimiento tradicionalista argentino* (Buenos Aires: Instituto Nacional de Musicología “Carlos Vega”, 2010); entre otros.

⁶ Martha Blache, “Folclore y cultura popular”, *Revista de Investigaciones Folklóricas* 3 (1988): 23-34.

sustituir Egipto por Grecia como la “infancia de la dinámica raza europea”. Esta revisión dejó expuesto el origen afroasiático de la cultura aria.⁷ Como no hay investigación científica sin ideología, Martín Bernal dice en el cierre de la introducción de su libro que el objetivo político de “*Atenea negra* en su conjunto es, naturalmente, bajar los humos a la arrogancia cultural de Europa”.⁸

Desde hace unos años, la blancura de la payada es problematizada por investigadores desde una sensibilidad comprometida con el Otro, como la demanda de los afroargentinos del tronco colonial al entenderse arte y parte de la misma.⁹ Mi deseo es comprender mejor la centralidad de los afrodescendientes en la emergencia de la payada y los momentos significativos hasta que se estabilizó, por lo que refuto el axioma de su origen europeo por acientífico, al ser indemostrable. Entiendo que el desempeño de tales cultores fue más una ‘cuestión de piel’, pues no agota la complejidad de su mentalidad, intrínsecamente mestiza al ser sui generis de la sociedad criolla, signo de la América posthispánica.¹⁰ Deseo continuar, así, el camino iniciado por colegas que enriquecen lo que se entiende por identidad argentina. Planteo con ellos des-esencializar orígenes con lecturas provocativas de fuentes, interpelar a autores canónicos y abordar la emergencia del criollismo con posiciones renovadas a la narrativa previa que, en general, se basa en la anécdota, la cita acrítica de fuentes y la celebración de la nación blanca.¹¹ Mi propuesta es que el paradigma a superar se basa en el racismo científico, intrínseco a la colonialidad del poder por construir un imaginario nacional solícito, al tiempo que lo libra de sus genocidios constitutivos (el colonialismo de los pueblos originarios y la trata esclavista). Desde él se labró una teleología del país que signó a Europa su razón de ser y, si bien hubo

⁷ Martín Bernal, *Atenea negra. Las raíces afroasiáticas de la civilización clásica* (Barcelona: Crítica, 1993).

⁸ Bernal, *Atenea negra...*, p. 90.

⁹ Oscar Chamosa, *Breve historia del folclore argentino (1920-1970): identidad, política y nación* (Buenos Aires: Edhasa, 2012). Norberto Pablo Cirio, “El movimiento payadoresco argentino en perspectivas afro y femenina: Matilde Ezeiza, una ilustre desconocida”, *Revista del Instituto de Investigación Musicológica “Carlos Vega”* 28 (2014): 105-140. Norberto Pablo Cirio, *Gabino Ezeiza, Payador Nacional (1858-1916): obras musicales (in)completas* (Buenos Aires: Instituto Nacional de Musicología “Carlos Vega”. Libro + CD, 2022). Matías Emiliano Casas, *La metamorfosis del gaucho. Círculos criollos, tradicionalistas y política en la provincia de Buenos Aires (1930-1960)* (Buenos Aires: Prometeo, 2017).

¹⁰ Serge Gruzinski, *El pensamiento mestizo. Cultura amerindia y civilización del Renacimiento* (Barcelona: Paidós, 2007).

¹¹ Josefina Ludmer, *El género gauchesco. Un tratado sobre la patria* (Buenos Aires: Perfil, 2000). Rita Segato, *La Nación y sus Otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de políticas de la identidad* (Buenos Aires: Prometeo, 2007). Claudia Briones, “La nación argentina de cien en cien: de criollos a blancos y de blancos a mestizos”, en *Nación y diversidad: territorios, identidades y federalismo*, José Nun y Alejandro Grimson (comps.), 35-62 (Buenos Aires: Edhasa, 2008). Melanie Plesch, “La lógica sonora de la Generación del 80: una aproximación a la retórica del nacionalismo musical argentino”, en *Los caminos de la música. Europa y Argentina*, AAVV, 55-108 (San Salvador de Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy, 2008). Chamosa, *Breve historia... Ezequiel Adamovsky, El gaucho indómito. De Martín Fierro a Perón, el emblema imposible de una nación desgarrada* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2019).

enfoques alternativos —como el americanismo de Ricardo Rojas—,¹² no prosperaron y ninguno se interesó en el afrodescendiente o solo lo hizo para negar su contemporaneidad y relevancia.¹³ Mi hipótesis es que, si buena parte de los hitos fundacionales y medulares del canto repentista en el Cono Sur fueron gestados y protagonizados por afrodescendientes, se debe a su capacidad para instrumentar una cultura sui géneris coherente en ciertas ideas y prácticas, por ende la gauchesca es fruto de una contraparte biológica del criollo en tanto nuevo sujeto social, el afrohispanoamericano.

La europeidad de la payada

Nacionalismo y criollismo no son causa y efecto sino arte y parte en una sociedad que se hacía a sí misma mientras se pensaba y que se expresaba en prácticas como la payada, cuyos significados icónico-discursivos iban alimentando —y eran alimentados— por el sentir nacionalista en procura de mancomunar al pueblo. Si los grupos étnicos construyen sus fronteras en relación con el Otro, generalmente conceptualizado enemigo,¹⁴ en este caso la amenaza disolvente de la identidad nacional por la inmigración ultramarina catalizó al movimiento criollista como coagulante entre argentinos —de los grupos que fueren— e inmigrantes. Así, fue carta de presentación y de admisión ciudadana y la metáfora del país cual crisol de razas, que subsumía a su población en un conveniente mestizaje,¹⁵ era la antesala para que la blancura cobre pleno sentido hegemónico:

“En la perspectiva de las elites, el mestizaje fue construido como un camino en dirección a la blancura, homogeneizador y, en este sentido, etnocida, porque, a pesar de constituirse como ‘utopía mestiza’ capaz de unificar la nacionalidad como resultado de una amalgama de sociedades, de hecho produce el olvido de sus linajes constitutivos. En esta versión, su brújula apunta al Norte, al progreso, a la modernización de una nación que, en el

¹² Graciela Ferrás, *Ricardo Rojas: nacionalismo, inmigración y democracia* (Buenos Aires: Eudeba, 2017).

¹³ Carlos Vega, “Eliminación del factor africano en la formación del cancionero criollo”, *Cursos y Conferencias* 7 (1936): 765-779.

¹⁴ Fredrik Barth, “Introducción”, en *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*, Fredrik Barth (comp.), 9-49 (México: Fondo de Cultura Económica, 1976).

¹⁵ Alejandro Frigerio, “‘Negros’ y ‘blancos’ en Buenos Aires: repensando nuestras categorías raciales”, en *Buenos Aires negra. Identidad y cultura*, Leticia Maronese (comp.), 77-98 (Buenos Aires: Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural, 2006). Alejandro Frigerio, “De la ‘desaparición’ de los negros a la ‘reaparición’ de los afrodescendientes: comprendiendo la política de las identidades negras, las clasificaciones raciales y de su estudio en la Argentina”, en *Los estudios afroamericanos y africanos en América Latina. Herencia, presencia y visiones del otro*, Gladys Lechini (comp.), 117-144 (Buenos Aires: Clacso, 2008). Briones, “La nación argentina...”

mestizaje, se desprenderá de una parte de su ancestralidad y abdicará de su pasado”.¹⁶

20

Antes de abordar las fisuras ideológicas del axioma en cuestión, repaso algunos de sus lineamientos para entender su carácter acientífico. Para Oscar Chamosa, la necesidad de trazar la continuidad entre los *performers* europeos y el payador nació de la influencia del nacionalismo católico reaccionario y antisemita (el judío, uno de los ‘males’ que veían en la inmigración, junto a la masonería y el anarquismo).¹⁷ Al seguir a los nacionalismos europeos, ese nacionalismo abrevó en la ultraderecha para posicionar al pampeano como arquetipo nacional e imaginó a la ruralidad de modo ingenuo porque no se correspondía con la alienación campesina en curso. Se creía que gaucho y payador portaban sabiduría ancestral y su catolicismo era la vara para medir su ascendencia hispana. En esta línea se comprende que Juan Alfonso Carrizo destacara a la poesía oral de tema católico.¹⁸ Uno de los pocos que objetaron la relación payador-trovador fue Carlos Vega, al señalar que sus similitudes eran menos que sus diferencias, por lo que se trataba una licencia literaria.¹⁹ En efecto, géneros como el *tensó* y el *partimen* o *joc partit* fueron algunos de los cultivados por los trovadores para dialogar, enviarse obras o improvisarlas alternándose las estrofas.²⁰ Si embargo, no fueron los más importantes. Es más, para Martín de Riquer la lírica trovadoresca fue preponderantemente escrita, dada su complejidad métrica, artificios técnicos y recursos por lo que, desde lo performático, estos géneros casi no emplearon el repentismo.²¹

La validación de nuestro pasado grecorromano también es celebrada por políticos. En su *Plan quinquenal del gobierno del presidente Perón*, él dijo: “las investigaciones científicas, las artes, las letras, retoñan y florecen afianzando de día en día el prolífero patrimonio de la civilización Greco-Latina que nos fuera legada y de la que somos continuadores”.²² La recomendación estaba avalada con trabajos que vinculaban la payada con el trovador, las apachetas con los cultos a Hermes y Mercurio y el carnaval con los de Dioniso y Baco. Por ejemplo, en *Las canciones folklóricas de la*

¹⁶ Rita Segato, *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos y una antropología por demanda* (Buenos Aires: Prometeo, 2013), 234.

¹⁷ Chamosa, *Breve historia...*, 49-50.

¹⁸ Juan Alfonso Carrizo, *Antecedentes hispano-medievales de la poesía tradicional argentina* (Buenos Aires: Estudios Hispánicos, 1945).

¹⁹ Carlos Vega, *Apuntes para la historia del movimiento tradicionalista argentino* (Buenos Aires: Instituto Nacional de Musicología “Carlos Vega”, 2010), 64-66.

²⁰ Richard H. Hoppin, *La música medieval* (Madrid: Akal, 1991), 289. Martín De Riquer, *Los trovadores. Historia literaria y textos* (Barcelona: Ariel, 1992), 65-70.

²¹ De Riquer, *Los trovadores...*, 15.

²² *Plan quinquenal del gobierno del presidente Perón* (Buenos Aires: Presidencia de la Nación, 1947), 28; en Chamosa, *Breve historia...*, 119.

Argentina (Antología) su coordinador explicó que la cifra pampeana “sólo la usan los juglares de alta escuela llamados *payadores*”.²³ El elegir un marco teórico inadecuado expone contradicciones. Vega solía consignar “juglar” en el oficio de muchos informantes en el libro de registro de sus viajes y para Jacovella, “el género poético-musical de la **payada** no aparece documentado en España. Si se debe a su inexistencia allí o a la indolencia de los investigadores españoles, es cosa que no se sabe”.²⁴ Por ende, como sus argumentos no pasan de ser *a priori*, son irrefutables, acientíficos. A mi entender, se trata de racismo científico en tanto no se fue imparcial con las fuentes, se desestimaron los inconvenientes y se dictaminó que estaban “desaparecidos” los afroargentinos. Sobre esto, licenció la etnografía, método que, paradójicamente, Vega no solo empleó a lo largo de su carrera, sino que fue quien lo introdujo en la musicología local, posicionándola ciencia al librarla de la especulación de sillón. En Uruguay, este racismo científico fue captado por Lauro Ayestarán en 1966: “ninguna prueba ha sido exigida o traída a colación para demostrar la influencia de Europa en la cultura americana. Muchas pruebas se exigen para demostrar las influencias de los indios en dicha cultura americana. Muchísimas en forma molesta o exagerada, para demostrar la influencia africana”.²⁵

Doy un caso: la etimología de milonga por Josué Wilkes e Ismael Guerrero Cárpena²⁶ como amalgama de *melos* (sonido) y *longa* (largo) —“melodía larga”—, con la que se explicaría su duración. Sin embargo, no dicen cómo, cuándo ni por qué gauchos y afros se valieron de una voz de un idioma inexistente porque *melos* es voz griega y *longa*, latina. Dudo que Wilkes y Guerrero Cárpena hayan fatigado por igual diccionarios de las lenguas sursaharianas —muchas de las cuales sí se hablaron aquí— siendo su conclusión parcial, por ende, falsa.²⁷ Desde la teoría de la descolonialidad del poder, en tanto el conocimiento es instrumento de colonización, su descolonización abre la experiencia a orígenes múltiples, pues hay ‘otras’ historias y jerarquías más allá de Adán y Eva, Grecia y Roma y sus idiomas. Se oblitera así la linealidad de la historia eurocentrada, a favor de la pluriversalidad o ecología de saberes al rehabilitar subjetividades racializadas reprimidas o destruidas por Occidente y que siguen bajo formas no siempre sutiles,²⁸ por sus aplicaciones en la

²³ Bruno Jacovella (coord.), *Las canciones folklóricas de la Argentina (Antología)*, 3 LP + folleto (Buenos Aires: Instituto Nacional de Musicología “Carlos Vega”, 1988), 9.

²⁴ Negrita en el original. Jacovella, *Las canciones folklóricas...*, 28.

²⁵ Lauro Ayestarán, *Textos breves* (Montevideo: Ministerio de Educación y Cultura, 2014), XVIII.

²⁶ Wilkes y Cárpena, *Formas musicales...*, 66.

²⁷ Norberto Pablo Cirio, *¡Tomá pachuca! Historia y presente de los afroargentinismos* (Buenos Aires: Teseo, 2015).

²⁸ Walter Mignolo, *Desobediencia epistémica. Retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad* (Buenos Aires: Ediciones del Signo, 2014), 26-27, 94. Boaventura De Sousa Santos, *Para descolonizar Occidente: más allá del pensamiento abismal* (Buenos Aires: Prometeo, 2010), 32-33. Boaventura De Sousa Santos, “¿Un Occidente no occidentalista? La filosofía a la venta, la docta ignorancia y la apuesta de Pascal”, en *Epistemologías del sur. Perspectivas*, Boaventura De Sousa Santos y María Paula Meneses (eds.) (Madrid: Akal, 2015), 452-453.

modernidad comandada por el universalismo europeo.²⁹ Desde mi propuesta, para entender la implicancia de los afrodescendientes en la payada, la voz milonga es bantú. En *kimbundo* significa ‘palabras’ y así figura en *Arte da língua de Angola*, del jesuita portugués Pedro Dias³⁰ y en un cuadernillo de doctrina anónimo español-“angola” que pude atribuir al jesuita Diego de Torres Bollo, quien lo hizo ocupando el cargo de primer provincial de la Provincia Jesuítica del Paraguay, a principios del siglo XVII.³¹ Por su parte, la toponimia africana suma pistas: en Angola hay una localidad llamada Milonga (Pcia. Cuando Cubango); Milongo y Mulonga lo son de la República Democrática del Congo (Pcias. de Kwilu y Lualaba) y Mulonga de Zambia (Pcia. Copperbelt).

El interés en dotar al canto repentista en el Cono Sur de un origen premoderno solo con principios universalistas que cifran a Europa su *fons et origo* dice menos de la imparcialidad científica que de la obsesión por enrolarnos en una saga civilizatoria que no es plenamente la nuestra. No propongo negarla —con lo cual estaría operando con la lógica que critico—, sino ampliarla honrando nuestra geohistoria en el sistema-mundo. De los autores que sostienen la lógica eurocentrada, destaco a Ismael Moya quien la argumenta desde el evolucionismo.³² Las citas en sus idiomas de poetas latinos y griegos carecen de valor explicativo y es llamativa la omisión del ámbito africano en el cual, también se canta improvisando desde antiguo. Uno de los pocos que sostuvieron la procedencia africana de la payada fue Néstor Ortiz Oderigo.³³ Pero, al no fundamentar, su puente con la *makava*, el *diali* o *griot* es igual de débil e, incluso, contradictorio, pues no pudo dejar de parangonar al payador con el trovador, el juglar y el *minnesinger*. Quince años después de él, George Reid Andrews dijo lo mismo, pero de modo más claro:

“Hubo un área del esfuerzo musical [...] en la cual los afroargentinos permanecieron firmemente en el control durante todo el siglo XIX y avanzado el XX. Eso era lo que podía esperarse, considerando que la forma de arte era en gran parte africana en su derivación. Era la payada, una especie de duelo poético en el que dos guitarristas cantores componen espontáneamente versos sobre un tema dado o en respuesta a desafíos mutuos. Una variación vocal de las tapadas, los duelos de tambores, la payada era la descendiente lineal de la tradición africana de competencias de

²⁹ Immanuel Wallerstein, *Universalismo europeo. El discurso del poder* (México: Siglo Veintiuno, 2007), 69.

³⁰ Pedro Dias, *Arte da língua de Angola* (Lisboa: Miguel Deslandes, 1697), 7.

³¹ Norberto Pablo Cirio, *La esclavitud jesuítica: doctrina en lengua de “angola” atribuida a Diego de Torres Bollo, S. J. Virreinato del Perú, 1607-1629* (Buenos Aires: el autor, 2023).

³² Ismael Moya, *El arte de los payadores* (Buenos Aires: P. Berruti, 1959).

³³ Néstor Ortiz Oderigo, “Gabino Ezeiza: Para una historia con payadores”, *El Mundo* 13.177 (1965), 46. s/f. *Esquema de la música afroargentina* (Buenos Aires: UNTREF, 2008). *Latitudes africanas del tango* (Buenos Aires: UNTREF, 2009). “La payada afroargentina”, *Selecta* s/n: s/p. Buenos Aires, s/a.

habilidad musical, una tradición que ha producido fenómenos análogos en cada país americano donde existe una gran población negra”.³⁴

Por entonces, la investigación sobre la cultura popular era un área de virtual vacancia, a excepción del temprano caso de Robert Lehmann-Nitsche, quien no tenía eco en el estrecho ámbito intelectual excepto para ser denostado.³⁵ Moya no fue la excepción:

“Otro error que, con respecto a Santos Vega, corresponde destruir, es el que sirve de base a la tesis del ilustre profesor Roberto Lehmann-Nitsche. Según él, nuestro Santos Vega sería héroe de algún romance trovadoresco de Europa. Me pregunto: el malogrado profesor ¿niega al pueblo argentino la facultad de crear sus propias leyendas sin necesidad de buscar la fuente extranjera? ¿Niega la posibilidad de que hayan existido en nuestras pampas grandes trovadores dignos de haber merecido la devoción popular?”.³⁶

Así, le negó buscar un antecedente europeo para Santos Vega, pero hizo lo imposible por hallarlo para los payadores o, como se contradice en la cita, “trovadores”. Esta fue una perspectiva usual en la academia local, donde afirmaciones autoritarias van en tándem a detracciones lapidarias. Desde la descolonialidad del poder, señala las contradicciones cuando el chauvinismo releva al pensamiento científico, más contra investigadores foráneos. El racismo científico también fue redimensionado por el periodismo. En la crónica de la actuación de Gabino Ezeiza en Chacabuco, el diario *El Mentor* se enorgullecía del espejismo témporo-espacial que ensoñó al auditorio:

“Gabino Ezeiza nos ha sorprendido gratamente, causando nuestra sincera admiración. Cuántas veces, en el transcurso de sus improvisaciones, creímos estar delante del bardo druídico de la antigua Galia o del antiguo trovador pulsando el delicado laúd en la sala del castellano feudal sentado ante monumental chimenea el uno, y el otro de pie entonando la tierna endecha o el bélico relato de batallar o aventuras, orgullo de edades pasadas”.³⁷

³⁴ George Reid Andrews, *Los afroargentinos de Buenos Aires* (Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 1989), 200.

³⁵ Miguel Ángel García y Gloria Beatriz Chicote, *Voces de tinta. Estudio preliminar y antología comentada de Folklore Argentino (1905) de Robert Lehmann-Nitsche*. Libro + CD (La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 2008), 32.

³⁶ Moya, *El arte...*, 97.

³⁷ Anónimo, 1899; en Oscar Ricardo Melli, *Historia del partido y ciudad de Chacabuco 1891-1930* (Chacabuco: el autor, 1998), 46.

La cita ejemplifica cómo encarna el patrón colonial. De base moderna, legitima un modo de pensar por sobre los demás, en el cual la historia de Occidente es una, la que mejor destiló en términos evolutivos. Se trata de una epistemología que abusa del control de autoridad: entre otras cuestiones es racista (lo europeo ocupa todo el espacio posible), abona una jerarquía estética (la payada, al derivar del trovador, es bella e interesante), es patriarcal (se construye sobre valores y perspectivas masculinas) y es unilineal (solo interesa el pasado europeo). En tal matriz, Europa piensa al resto del mundo, solo ella genera pensamiento, el resto observa y es observado. Estas ideas, que tomo de Walter Mignolo,³⁸ las completa así: “no son esferas de lo enunciado, sino que son los pilares mismos de la enunciación, son el control mismo del conocimiento”.³⁹

Eric Hobsbawm aún su análisis sobre la formación de la conciencia nacional al de Miroslav Hroch, para quien esa conciencia se desarrolla entre agrupamientos sociales y regiones de modo desigual y las masas son las últimas en ser afectadas.⁴⁰ Divide la historia de los movimientos nacionales europeos del siglo XIX en tres fases. La primera, sin agenda política ni nacional, es de índole cultural y se expresa en las prácticas populares luego rotuladas folclóricas. En la segunda, la idea de lo nacional es desarrollada por precursores —generalmente intelectuales de las clases media y alta—, quienes añaden la dimensión política al valorar tales prácticas y crean instituciones para su preservación y estudio. En la tercera, el programa nacionalista tiene el apoyo popular, al menos de buena parte. El pasaje de la segunda a la tercera fase es crucial para la emergencia de los movimientos nacionales, que aquí sucedió entre los siglos XIX al XX, cuando a la Generación del 80 le relevó la del Centenario; o sea, cuando el Estado instrumentó el movimiento criollista para relanzar su programa nacionalista, de corte hispano. Para ello, se basó en la fase anterior, sobre todo en los estudios que legitimaban el tema con escritores como Rojas y Lugones, lo que incluía a los institutos y museos que velaban por las prácticas —ya consagradas folclóricas— de la primera fase. Lugones, de hecho, publicó *El payador*,⁴¹ espaldarazo a *Martín Fierro* y al movimiento criollista que lo imaginaba continuidad de la cultura grecolatina, catolicismo medieval mediante. Un hecho que demuestra su racismo científico es que, aunque Gabino era contemporáneo y ocupaba el pináculo del canto repentista, su libro no tiene ni un renglón a su memoria.

³⁸ Walter Mignolo, *Desobediencia epistémica. Retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad* (Buenos Aires: Ediciones del Signo, 2014).

³⁹ Francisco Carballo y Walter Mignolo, *Una concepción descolonial del mundo: conversaciones de Francisco Carballo y Walter Mignolo* (Buenos Aires: Ediciones del Signo, 2014), 45.

⁴⁰ Eric Hobsbawm y Terence Ranger (eds.), *Naciones y nacionalismo desde 1780* (Buenos Aires: Crítica, 2012). Miroslav Hroch, “Real y construida: la naturaleza de la nación”, en *Estado y nación: Ernest Gellner y la teoría del nacionalismo*, John A. Hall (coord.), 127-146 (Madrid: Cambridge University Press, 2000).

⁴¹ Leopoldo Lugones, *El payador* (Buenos Aires: Centurión, 1944).

El esfuerzo de los intelectuales orgánicos por legitimar el lazo entre Europa y la payada fue especulativo, ya que solo postuló lo conveniente del canto europeo sin explicar cómo ocurrió más allá de la presencia europea en América desde 1492, comodín desde donde la colonialidad del poder procuró hacer del “Nuevo Mundo” su continuación temporal, cultural, espiritual, biológica y geográfica. Para Ramón Grosfoguel, la matriz colonial funciona a instancias de jerarquías entrelazadas para favorecer y mantener la desigualdad. Una es la epistémica, “donde se privilegian los conocimientos occidentales sobre las cosmogonías y conocimientos no-occidentales institucionalizados a través del sistema global de universidades; los ‘otros’ producen religión, folklore, mitos, pero nunca teoría o conocimientos”.⁴² Creo que aquellos afroargentinos tenían sus propios conocimientos y que su rol en la emergencia y consolidación de la payada fue nodal, como desarrollo seguidamente.

Ampliando la payada desde la ecología de saberes

En línea con quienes abordan la payada por afroargentinos allende su dimensión biológica,⁴³ el tema interesa a una academia sensible a la demanda de este grupo para que se lo reviste. Esto lo problematiza Rita Segato como la *antropología por demanda* de las comunidades que hasta hacía poco solo eran “objetos de estudio”.⁴⁴ Abogo por abrir el enfoque eurocentrado para problematizar el universalismo —la sutil cara del racismo—⁴⁵ para hallar nuestro lugar en el mundo que, desde esta lógica, sería periférico pues “la universalidad sería una prerrogativa de las naciones centrales”.⁴⁶ Enrique Dussel entiende por transmodernidad la vivencia de los pueblos desterrados de la modernidad como la concibió Occidente. Si “el espacio no es meramente la distancia entre dos puntos sino el modo como uno vive esa situación en un mundo, de tal manera que el espacio es vivido siempre con sentido y siempre relacionado con el ejercicio del poder”, la transmodernidad es la superación de la crisis que atraviesa la modernidad y su irracionalidad ecológica.⁴⁷ Propone transitar esta “nueva edad del mundo” desde cuatro puntos: 1. Volver a lo propio como valioso; 2. Reconsiderar la historia local con nueva mirada; 3. Aprender lo que nos interesa —

⁴² Carballo y Mignolo, *Una concepción descolonial...*, 46.

⁴³ Andrews, *Los afroargentinos de Buenos Aires...* Marvin A. Lewis. *El discurso afroargentino: otra dimensión de la diáspora negra* (Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 2010). Sylvain Poosson, *La historia silenciada. Los afroargentinos protagonistas de un drama social* (Lewiston: The Edwin Mellen Press, 2007).

⁴⁴ Segato, *La crítica de la colonialidad...*

⁴⁵ Aníbal Quijano, *Aníbal Quijano. Textos de fundación*, Zulma Palermo y Pablo Quintero (comps.) (Buenos Aires: Ediciones del Signo, 2014), 74.

⁴⁶ Plesch, “La lógica sonora...”, 71.

⁴⁷ Enrique Dussel, “Cartografías del saber desde la transmodernidad”, en *Cartografías del poder y descolonialidad*, Bárbara Aguer (ed.) (Buenos Aires: Ediciones del Signo, 2014), 33.

no lo que nos imponen— de la modernidad; y 4. Desarrollar potencialidades epistemológicas propias desde lo que Walter Mignolo llama pluriverso o, siguiendo a De Sousa Santos,⁴⁸ ecología de saberes. Dicho esto, no sorprende cómo en 1944 Carlos Vega suscribía al teleologismo europeo: “es importante —fundamental para absorber nuestras comprobaciones— tener en cuenta que la ‘universalidad’ sólo se obtiene mediante la conquista previa de Europa”.⁴⁹ Si “la diferencia epistémica colonial es espacial, pero no sólo geográfica. De ahí la importancia de una geopolítica del conocimiento”,⁵⁰ para desbrozar el camino, una vía posible es la afrocentralidad, la cual ayudará a (re)considerar los aportes de la otra gran costa oceánica con la cual nos relacionamos durante tres siglos y medio por la trata esclavista.

De Sousa Santos dice que el pensamiento occidental moderno es de índole abismal pues, al basarse en un sistema de distinciones visibles e invisibles, estas fundamentan a aquellas.⁵¹ Su demarcación divide lo “real” en dos campos antagónicos, siendo lo que se relega al “otro lado de la línea” inexistente en formas relevantes o comprensibles del ser, por ende, excluido del pensamiento científico, cuyas verdades se postulan eternas, ubicuas, inmutables, etc.⁵² Si “el etnocentrismo y el científicismo constituyen dos figuras —perversas— del universalismo”,⁵³ desbrozarlo a favor de la ecología de saberes reeditarán en esta parte del mundo con saberes de los grupos excluidos. Para Ramón Grosfoguel, hay jerarquías constitutivas de la matriz colonial, entre ellas la jerarquía epistémica señalada por Carballo y Mignolo. Siguiendo a De Sousa Santos,⁵⁴ como “ningún tipo de conocimiento puede dar explicación a todas las intervenciones posibles en el mundo, todos ellos son incompletos en diferentes modos”, al ampliar el horizonte de posibilidades honramos nuestro pensamiento mestizo pues el saber no debe entenderse “como-una-representación-de-la-realidad” sino “como-intervención-de-la-realidad”.⁵⁵ Dicho esto, ‘saber’ y ‘poder’ se correlacionan inversamente y tal desfasaje se agranda cuando la hegemonía maximiza su desprecio por el Otro declarando a sus conocimientos inexistentes (epistemicidio), minorizándolo vía disciplinas *ad hoc* (como el folclore) o

⁴⁸ De Sousa Santos, “¿Un Occidente no occidentalista?...”

⁴⁹ Carlos Vega, *Panorama de la música popular argentina. Con un ensayo sobre la ciencia del folklore*. Libro + 2 CD (Buenos Aires: Instituto Nacional de Musicología “Carlos Vega”, 1998), 227.

⁵⁰ Walter Mignolo, “Introducción”, en *Capitalismo y geopolítica del conocimiento: el eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo*, Walter Mignolo (comp.) (Buenos Aires: Ediciones del Signo, 2001), 26.

⁵¹ De Sousa Santos, *Para descolonizar Occidente...*

⁵² Thomas S. Kuhn, *La estructura de las revoluciones científicas* (México: Fondo de Cultura Económica, 2006).

⁵³ Tzvetan Todorov, *Nosotros y los otros. Reflexión sobre la identidad humana* (México: Siglo Veintiuno, 2009), 53.

⁵⁴ De Sousa Santos, *Para descolonizar Occidente...*, 37.

⁵⁵ *Ibidem*, 36.

exterminándolo (genocidio). Esto jaquea el concepto de Verdad, cuya definición más provocativa quizá sea la de Michael Foucault: “especie de error que tiene para sí misma el poder de no poder ser refutada sin duda porque el largo conocimiento de la historia la ha hecho inalterable”.⁵⁶ La ciencia es decisiva para avalar “certezas” por acción de un cuerpo de colegiados. Así, de ‘este lado de la línea’ no están todos los saberes, sino una selección solícita a la ciencia metropolitana, como la teoría de las razas,⁵⁷ hasta hace poco incuestionable.⁵⁸

Desbrozando el canto repentista en el Cono Sur a favor de la ecología de saberes, analizo la agencialidad de los afrodescendientes en su emergencia y consolidación. Salvo excepciones, se ignoró o se creyó innecesario problematizarla, reduciéndola a una “cuestión de piel”, pues la historia de esta práctica labró con ribetes monopólicos su ascendencia europea. Incluso se llegó a dar por existente una “raza argentina”,⁵⁹ cuya capacidad moralizante contrarrestaría el debilitamiento de su mezcla con el resto, sintetizando “descendencia raquítica, simiesca, con todos los defectos de la raza noble, acentuados por la sangre villana”. En 1913, Ingenieros vaticinó que:

“Dentro de quince o cien años las consecuencias serán más importantes, y son fáciles de pronosticar. En el territorio argentino [...] vivirá una raza compuesta por quince o cien millones de blancos, que en sus horas de recreo leerán las crónicas de las extinguidas razas indígenas, las historias de la mestizada raza gaucha que retardó la formación de la raza blanca argentina y acaso los poemas gauchescos de Martín Fierro y Santos Vega, o las novelas de Juan Moreira y Pastor Luna, renovadas ciertamente por otros escritores de raza europea, como lo fueron Hernández, Ascasubi y Gutiérrez”.⁶⁰

No llamaría la atención cómo denostaba a *Martín Fierro* y *Santos Vega* si no fuera por la diferente vara con que se los mide hoy, situándolos en el podio de la argentinidad. La pregunta, entonces, es: ¿cómo puede enriquecerse esta esencia del país llamada argentinidad —la cual es replicable, con las salvedades necesarias, a la uruguayidad y chilenedad— incluyendo a un actor social deliberadamente excluido y hasta negado?

⁵⁶ Michael Foucault, *Microfísica del poder* (Buenos Aires: La Piqueta, 1992), 9.

⁵⁷ Segato, *La nación y sus Otros...*

⁵⁸ Nilma Gomes, “Los intelectuales negros y la producción de conocimiento: algunas reflexiones sobre la realidad brasileña”, en *Epistemologías del sur. Perspectivas*, Boaventura De Sousa Santos y María Paula Meneses (eds.) (Madrid: Akal, 2015), 411.

⁵⁹ José Ingenieros, *La locura en la Argentina* (Buenos Aires: Tor, 1955).

⁶⁰ José Ingenieros, “La formación de una raza argentina”, en *Lecciones para siempre* (Buenos Aires: Instituto Popular de Conferencias de La Prensa, 2007), 41-42.

El tema es complejo y excede a este artículo resolverlo, por lo cual refuerzo el planteo ofrecido con algunas revisiones documentales en perspectiva afrocentrada. Bartolomé José Hidalgo (1788-1822) es considerado el padre de la gauchesca por su rol como payador y editor de poesía en el primer género literario autóctono rioplatense. De hecho, la cita más antigua conocida de la palabra gaucho —cuya etimología aún no pudo establecerse de modo concluyente— está en su obra; en concreto, en Buenos Aires, 1821.⁶¹ Si bien Hidalgo está bastante estudiado, pocos repararon en que podría ser afrodescendiente:

“Nació en Montevideo, 1788, siendo sus padres Juan José Hidalgo y Catalina Ximénez, ambos naturales de Buenos Aires y de condición social muy modesta [...].

En 1817, Joaquín de la Sagra y Pérez lo llama “mulatillo”. En cierto modo, esta afirmación viene a coincidir con la del Padre Castañeda, quien en 1821, desde “La Matrona comentadora” lo llama “oscuro montevideano”, agregando “que es un tentado de eso que llaman igualdad, para lo cual hay algunos impedimentos físicos”.⁶²

Martiniano Leguizamón destacó que era “el cantor más representativo de su casta” y Ángel Rama abonó esto al citar una fuente que lo llama “mulatillo Hidalgo”.⁶³

Hilario Ascasubi (1807-1875) fue clave en la gauchesca; se destacó por obras como *Santos Vega o los mellizos de la flor* (1851) y *Aniceto el gallo* (1853). En un libro sobre las calles de Pehuajó, Rafael Hernández —hermano de José Hernández— explicó la que lleva su nombre: “El mulato Ascasubi, como el pueblo lo denominaba y en efecto no dejaba enteramente de parecerlo, nació en un punto de la provincia de Córdoba que él nunca quiso recordar, a imitación de Cervantes, el 14 de enero de 1807”.⁶⁴ Para Manuel Mujica Láinez, “la inventiva no debió fallarle nunca. Sería un verdadero mandinga este turbulento Hilario, de cuya infancia no nos queda ningún retrato, pero que, según sus posteriores efigies, tendría el pelo alborotado y rebelde, el color no muy blanco, fácil la sonrisa, vivos los ojos y el ademán desenvuelto”.⁶⁵ Exiliado

⁶¹ Olga Fernández Latour de Botas, *Bartolomé Hidalgo. Un patriota de las dos bandas: Obra completa del primer poeta gauchi-político rioplatense* (Buenos Aires: Docencia, 2018).

⁶² Lauro Ayestarán, *La primitiva poesía gauchesca en el Uruguay (1812-1838)* (Montevideo: Arca, 1977), 90-91.

⁶³ Martiniano Leguizamón, *El primer poeta criollo del Río de la Plata* (Paraná: Nueva Impresora, 1944), 16. Ángel Rama, *Los gauchipolíticos rioplatenses* (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1982), 45-47. Su figura es tan importante que el Día del Payador (instituido en 1996) en Uruguay es el 24 de agosto (por su nacimiento).

⁶⁴ Rafael Hernández, *Pehuajó: nomenclatura de las calles. Breve noticia sobre los poetas argentinos que en ella se conmemoran* (Buenos Aires: J. A. Berra, 1896), 46.

⁶⁵ Manuel Mujica Láinez, *Vidas del Gallo y del Pollo* (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1966), 17.

en Montevideo, fue el único unitario y colorado que disfrutó del éxito de librar la guerra vía la imprenta y llegar al gran público.⁶⁶ Recientemente, un artículo planteó este tema al demostrar no solo cómo la Historia ocultó tal origen, sino que el mismo Ascasubi reinventó su linaje en pos de un conveniente blanqueamiento.⁶⁷

En 1858 nació el afroporteño Gabino Ezeiza, consagrado en vida Payador Nacional por la calidad de su arte y por introducir la milonga, tomada del candombe porteño, lo que desde entonces es el rasgo más distintivo del género, así como cuestiones performáticas de matriz afrocentrada.⁶⁸ A iniciativa de unos payadores, en 1992 el Congreso de la Nación Argentina declaró al 23 de julio Día del Payador por ser la fecha que, en 1882, venció en Montevideo a Juan de Nava, payador uruguayo eurodescendiente.⁶⁹

Previo a todos ellos se destacó el afromontevideano Joaquín Lenzina, apodado Ansina, nacido en 1760 quizá de padres esclavizados. De joven, recorrió estancias como payador y se enlistó en un ballenero a las Islas Malvinas, pero resultó ser un barco pirata. Huyó y desembarcó en el Brasil, donde lo volvieron a esclavizar. José Gervasio Artigas lo compró para emanciparlo y, en agradecimiento, lo acompañó hasta su muerte al exiliarse en el Paraguay y plasmó en versos su vida personal y militar. Falleció en Asunción en 1860, quizá centenario. En 1951, Daniel Hammerly Dupuy y Víctor Hammerly Peverini publicaron por primera vez poemas suyos, aunque no todos los académicos aceptan su autoría.⁷⁰

En Chile, José “el Mulato” Tahuada fue de los primeros cultores de la paya o palla, como se llama el canto repentista allí. Fue famoso el contrapunto o *encuentramiento* que tuvo hacia 1790 en Curicó, con el hacendado blanco don Javier de la Rosa, quien venció. Un fragmento fue publicado en un pliego suelto por el poeta Nicasio García en 1886, quien además lo completó. Ese contrapunto cobró ribete épico en las

⁶⁶ William Acree, *La lectura cotidiana. Cultura impresa e identidad colectiva en el Río de la Plata, 1780-1910* (Buenos Aires: Prometeo, 2013), 80.

⁶⁷ Juan Isidro Quesada, “Hilario Ascasubi y Justo José de Urquiza”, *Revista Hilario* 33, 2023.

⁶⁸ Jaime Olombrada, “Reportaje al argentino Nemesio Trejo”, *La Opinión*, 15 de abril de 1916, s/p. Cirio, *Gabino Ezeiza...*

⁶⁹ Otros escritores de la gauchesca vinculados a lo afro fueron Estanislao del Campo, discípulo de Ascasubi, y Eduardo Gutiérrez, sobrino nieto de Hidalgo. El último hito de este género es el cenit de la primera generación de escritores nacionalistas, iniciada en 1910 como eco del centenario de la Revolución de Mayo. A diferencia de la prosa celebratoria de esta saga, presento este hito no desde el escritor en cuestión —Ricardo Güiraldes— sino desde el personaje que le dio fama, el protagonista de la novela *Don Segundo Sombra* (1926), pues fue una persona real, don Segundo Ramírez, peón golondrina de su estancia nacido en Coronda (Santa Fe), en 1852, de padres esclavizados. Giovanni Previtali y Pablo Max Ynsfrain, “El verdadero don Segundo en *Don Segundo Sombra* de Ricardo Güiraldes”, *Revista Iberoamericana* Vol. 29, 56, (1963): 317-320.

⁷⁰ Alejandro Gortázar, “Versiones de Ansina en la ficción uruguayana contemporánea (1993-2001)”, *Cuadernos Lírico* 10, 2014.

memorias oral y escrita, dadas las más de cincuenta versiones documentadas, incluso una en 1939 por Juan José Carrizo, en La Rioja.⁷¹ Aunque de Tahuada hay poca información, estos investigadores no parecen haber advertido la contradicción entre la condición de mulato y su partida de nacimiento, donde consta que era hijo de Sebastián Tahuada, militar español, y una indígena no identificada.

Lo reseñado alcanza para demostrar cuán imbricados estuvieron afros y eurodescendientes en la emergencia del primer género literario rioplatense, la gauchesca, y su concomitante musical, la payada.⁷² Un modo de replantear el tema es con la propuesta afrocentrada de Sidney Mintz y Richard Price,⁷³ al entender que mejor es dilucidar las reglas, estructuras, principios y valores (frecuentemente inconscientes) que estructuran su producción porque brinda “una mejor visión del cambio y la readaptación cultural y resalta la africanidad de manifestaciones que, de acuerdo con los estudios anteriores que enfatizaban ítems determinados, no la reflejaban”.⁷⁴ Ello lo apliqué al estudiar cómo Gabino introdujo la milonga en la payada y las dinámicas performáticas como solicitar al público temas para demostrar su dote lo cual, según Ercilia Moreno Chá, fue su fuerte.⁷⁵ Esta innovación satisface tres de los seis rasgos de las *performances* afrocentradas: la cualidad participativa, la importancia de lo conversacional y la importancia del estilo personal.⁷⁶

En vista de los actores nodales presentados de la Argentina, Uruguay y Chile, y dado que el estudio del canto repentista y la gauchesca tiene aspectos sin concierto de opinión —como las etimologías de gaucho y payador—, es propicio que el campo de los estudios afro sea atendido de un modo renovado. La implicancia de los afrodescendientes no fue casual; si no ¿cómo explicar la tan antigua, vital y numerosa presencia? ¿qué hacían allí, si estaban ya deculturados o asimilados, si obraban indiferentes como criollos? ¿O es que esta criollidad aún no está estudiada

⁷¹ Raquel Barros, Manuel Dannemann y Ercilia Moreno Chá, *Contra-punto de Tahuada con don Javier de la Rosa*, LP + folleto (Santiago: Instituto de Investigaciones Musicales, Universidad de Chile, 1969). Manuel Dannemann, “La cultura folklórica más allá de las fronteras. Un contrapunto argentino-chileno”, *Revista de Investigaciones Folklóricas* 15 (2000): 108-121.

⁷² Dado el carácter panorámico de este texto, me limito a los actores nodales; pero señalo que solo en la Argentina documenté ochenta y cinco afroargentín@s (un afrothuelche), cultor@s de la payada y guitarra criolla (treinta y cinco payadores, dos payadoras, tres decidores, cuarenta y un guitarristas hombres, tres guitarristas mujeres y un narrador). La información es despereja y la cuantificación de sus obras y *performances*, que ascienden a setecientos treinta y tres, la elaboré en base a su disponibilidad. Cirio, *Gabino Ezeiza...*, 59-63.

⁷³ Sidney Mintz y Richard Price, *An Anthropological Approach to the Afro-American Past: A Caribbean Perspective* (Philadelphia: ISHI, 1977).

⁷⁴ Alejandro Frigerio, “El candombe argentino: crónica de una muerte anunciada”, *Revista de Investigaciones Folklóricas* 8 (1993): 57.

⁷⁵ Ercilia Moreno Chá, *“Aquí me pongo a cantar...” El arte payadoresco en Argentina y Uruguay* (Buenos Aires: Dunkin, 2016), 228.

⁷⁶ Cirio, *Gabino Ezeiza...*

atendiendo al clivaje raza-nación? En este artículo comienzo a trabajar esto y aquí fundamento su pertinencia. Además de refutar el axioma de la europeidad de la payada y dilucidado el parentesco estructural entre candombe porteño y milonga, así como la etimología de este término, un ejemplo refuerza mi propuesta.

Según Ercilia Moreno Chá, en la payada los términos “amansar” y *guiyar* son casi sinónimos e indican cierta deficiencia del payador que introduce versos prefabricados, lo que es considerado deshonesto.⁷⁷ Finaliza diciendo que “en Cuba existe una típica expresión que tendría el mismo significado de **guiyar** y es ‘meter paquetes’”.⁷⁸ El fundamento para lo último está implícito, mejor dicho, lo da en otras partes de su libro porque el canto repentista se practica en muchas partes de América, como Cuba —donde el equivalente de payador es decimista—; demuestra cierta unidad de sentido continental, de base hispana. Creo avanzar en el vínculo entre ambos países en perspectiva afrocentrada a colación de otro axioma acientífico, la “teoría de los puertos”, para explicar el origen del tango. Brevemente, esa teoría sostiene que hacia 1880 la llegada de barcos de Cádiz y La Habana diseminaron en Buenos Aires el tango andaluz y la habanera cubana. Ello se potenció en el marco de la inmigración ultramarina, de lo que se infiere que los tres siglos que, para entonces, tenía la ciudad, con una cultura intrínsecamente mestiza, no cuentan. Puedo validar el axioma explicado en la payada, pero en sentido inverso pues, así como bajaban personas a nuestro puerto e introdujeron ciertas prácticas, también subieron personas rumbo a esos puertos llevando ciertas prácticas, por lo que la fertilidad era multidireccional. Un caso de la influencia afroargentina en los decimistas afrocubanos explicaría la presencia del término *guiyar* en ambos países: la genealogía de Octavio Benedito “Cotán” Sánchez Olaguirre (1922-1996), uno de los máximos guitarristas y treseros afrocubanos, con una de sus abuelas inmigrante afroargentina, payadora, de quien aprendió el oficio. Es más, su apodo es apócope de su nombre —Constancia— y gravitó de tal modo en su descendencia que todos se apodaron así.⁷⁹ Este caso ayuda a esclarecer una lógica de continuidad del canto repentista por Iberoamérica en perspectiva afrocentrada, enriquecedora de la eurocentrada.

Cabe citar cómo Josefina Ludmer entendió la emergencia de la gauchesca para sortear el sino lineal, evolucionista, con el cual desde el presente se tiende a pensar procesos como este:

⁷⁷ Moreno Chá, “*Aquí me pongo a cantar...*”, 265-266.

⁷⁸ Negrita de la autora.

⁷⁹ Víctor Manuel Valdés Rodda y José Antonio Más Morales, “Un acorde llamado Cotán”, *La Gaceta de Cuba* 2 (2003), 32-34. Radamés Giro, *Diccionario enciclopédico de la música en Cuba* (La Habana: Letras Cubanas, 2007), 262.

“[...] momento anterior a la repetición, la variación y la convención que, precisamente, constituyen un género literario: es la ilusión de la primera vez, cuando las ideas del género no son todavía ideas recibidas. Entonces lo escrito es enteramente transparente, parece decirlo todo y todo puede leerse a la vez: las categorías verbales constituyen un vínculo irreductible entre referenciación, acción y formalización [...]. Pero el momento de transparencia es doblemente paradójal. Primero, porque allí se lee como género lo que todavía no constituye género. Segundo, porque esa transparencia [...] es también un efecto de perspectiva: solo puede leerse desde el género ya constituido, el futuro y la convención”.⁸⁰

De este modo, paso a la última sección del artículo recordando que la vida social de la llanura pampeana puede abordarse en perspectiva afro, como hizo Dolores Aponte Ramos en un artículo de título sugestivo, “Cuando la pampa se colorea: los negros en la Argentina decimonónica”.⁸¹

Palabras finales

Usualmente los textos académicos terminan con la sección ‘conclusión’ o ‘conclusiones’. En el caso tratado parece prematuro, de ahí que solo dé palabras finales o, espero, iniciales, para futuros abordajes. Este artículo trata un aspecto que la academia ortodoxa instaló como posverdad, el origen europeo de la payada, en general con una glosa celebratoria, anecdótica y acrítica. La pregunta, entonces, es: ¿por qué sigue detentando estatus de verdad? Respondo que por lo que llamo sentido común científico, esto es, la instalación de ciertas cuestiones por investigadores que, consagrados canónicos, se desestima visitar. En el pensamiento científico, como mencioné al inicio, toda verdad es provisoria y, al ser la musicología una ciencia social —y, por ende, de carácter constructivo— se avanza con nuevos saberes y con los cuestionamientos que sean pertinentes, lo que puede desembocar en una revolución científica.⁸²

Retomando los puntos que Enrique Dussel propone para la descolonialidad del poder desde la geosituación periférica del Cono Sur,⁸³ hago un punteo para futuros abordajes:

⁸⁰ Ludmer, *El género gauchesco...*, 18-19.

⁸¹ Dolores Aponte Ramos, “Cuando la pampa se colorea: los negros en la Argentina decimonónica”, *Revista Iberoamericana* 188 (2000): 733-739.

⁸² Kuhn, *La estructura de las revoluciones...*

⁸³ Dussel, “Cartografías del saber...”

1. Volver a lo propio como valioso. Central para redefinir qué es lo nuestro, por ende, cómo nos damos sentido de país. Dado el sesgo ideológico de su construcción eurocéntrica, valorizar a los Otros internos, como los afroargentinos del tronco colonial, contribuirá a la comprensión holística de nuestra formación.

2. Reconsiderar la historia local con nueva mirada. Como sucedánea del sesgo señalado, la historia local debe redimensionarse en la americana, de la cual es parte por cuestiones geográficas e históricas, pues los límites internacionales no tienen por qué coincidir con los de las prácticas culturales. Ello es notorio en el Cono Sur, donde tres países comparten la emergencia y contemporaneidad del canto repentista.

3. Aprender lo que nos interesa de la modernidad. La academia occidental se naturalizó rectora de la producción del conocimiento al imaginarse encarnación monopólica de la modernidad, fin virtuoso al que debe encaminar al resto del mundo a fuerza de evolucionar. Esto es síntesis de un pensamiento colonialista del cual la academia local no debe por qué renegar, pero sí cuestionar para atender nuestros problemas, a partir de la elección de las teorías pertinentes.

4. Desarrollar potencialidades epistemológicas propias. Si no hay teorías pertinentes del norte epistémico, hay que generarlas. Jesús Chucho García⁸⁴ propone la afroepistemología y la afroepistemotética y, aunque aún no publiqué al respecto, sostengo que mucho del obrar de los afroargentinos tiene por estructura una serie sonoramente organizada de principios filosóficos propios. El desarrollo de tales potencialidades permitirá abordar aspectos desatendidos como la agencia de los afrodescendientes en el canto repentista ya que no es una “cuestión de piel”.

Al refutar el axioma del origen europeo de la payada por acientífico no deseo proponer lo contrario, su origen africano, sino problematizar el rol de los afrodescendientes pues su agencialidad en la emergencia de la payada y su consolidación excede la casuística. La labor es compleja y no sería tal si el tema hubiera sido abordado oportunamente, en otras palabras, si el racismo científico hubiera cedido a la imparcialidad. De ahí que focalicé parte de mi argumento a refutar el axioma presentado y dejé en segundo plano la formalización de los saberes que lo amplían.

⁸⁴ Jesús Chucho García, “Afroepistemología y afroepistemotética”, en *Conocimiento desde adentro. Los afro sudamericanos hablan de sus pueblos y sus historias*, Sheila S. Walker (comp.), 69-87 (La Paz: Fundación Pedro Andavérez Peralta, 2010).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acree, William. *La lectura cotidiana. Cultura impresa e identidad colectiva en el Río de la Plata, 1780-1910*. Buenos Aires: Prometeo, 2013.
- Adamovsky, Ezequiel. *El gaucho indómito. De Martín Fierro a Perón, el emblema imposible de una nación desgarrada*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2019.
- Andrews, George Reid. *Los afroargentinos de Buenos Aires*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 1989.
- _____. *Afro-Latinoamérica 1800-2000*. Madrid: Iberoamericana, 2007.
- Aponte Ramos, Dolores. “Cuando la pampa se colorea: los negros en la Argentina decimonónica”, *Revista Iberoamericana* N° 188 (2000): 733-739.
- Ayestarán, Lauro. *La primitiva poesía gauchesca en el Uruguay*, tomo I, 1812-1838. Apartado (1950) de la *Revista del Instituto Nacional de Investigaciones y Archivos Literarios*, año I N° 1, Montevideo, XII-1949.
- _____. *La primitiva poesía gauchesca (1812-1838)*. Montevideo: Arca, 1977.
- _____. *Textos breves*. Montevideo: Ministerio de Educación y Cultura, 2014.
- Barros, Raquel, Manuel Dannemann y Ercilia Moreno Chá. *Contra-punto de Tabuada con don Javier de la Rosa*. LP + folleto. Santiago: Instituto de Investigaciones Musicales, Universidad de Chile, 1969.
- Barth, Fredrik. “Introducción”. En *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*, compilado por Fredrik Barth, 09-49. México: Fondo de Cultura Económica, 1976.
- Bernal, Martín. *Atenea negra. Las raíces afroasiáticas de la civilización clásica*. Barcelona: Crítica, 1993.
- Blache, Martha. “Folklore y cultura popular”, *Revista de Investigaciones Folklóricas* N° 3 (1988): 23-34.
- Briones, Claudia. “La nación argentina de cien en cien: de criollos a blancos y de blancos a mestizos”. En *Nación y diversidad. Territorios, identidades y federalismo*, compilado por José Nun y Alejandro Grimson, 35-62. Buenos Aires: Edhasa, 2008.

- Carballo, Francisco y Walter Mignolo. *Una concepción descolonial del mundo. conversaciones de Francisco Carballo y Walter Mignolo*. Buenos Aires: Ediciones del Signo, 2014.
- Carrizo, Juan Alfonso. *Antiguos cantares populares argentinos. Cancionero popular de Catamarca*. Buenos Aires: Imprenta Silla Hnos., 1926.
- _____. *Cancionero popular de Salta*. Buenos Aires: A. Baiocco, 1933.
- _____. *Cancionero popular de Jujuy*. San Miguel de Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán, 1935.
- _____. *Cancionero popular de Tucumán*. Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1937.
- _____. *Cancionero popular de La Rioja*. Buenos Aires: A. Baiocco, 1942.
- _____. *Antecedentes hispano-medievales de la poesía tradicional argentina*. Buenos Aires: Estudios Hispánicos, 1945.
- Casas, Matías Emiliano. *La metamorfosis del gaucho. Círculos criollos, tradicionalistas y política en la provincia de Buenos Aires (1930-1960)*. Buenos Aires: Prometeo, 2017.
- Chamosa, Oscar. *Breve historia del folclore argentino (1920-1970). Identidad, política y nación*. Buenos Aires: Edhasa, 2012.
- Cirio, Norberto Pablo. “El movimiento payadoresco argentino en perspectivas afro y femenina: Matilde Ezeiza, una ilustre desconocida”, *Revista del Instituto de Investigación Musicológica “Carlos Vega”* N° 28 (2014): 105-140.
- _____. *¡Tomá pachuca! Historia y presente de los afroargentinismos*. Buenos Aires: Teseo, 2015. <https://www.teseopress.com/pcirio/>
- _____. *Gabino Ezeiza, Payador Nacional (1858-1916): Obras musicales (in)completas*. Libro + CD. Buenos Aires: Instituto Nacional de Musicología “Carlos Vega”, 2022.
- _____. *La esclavi(r)tud jesuita: doctrina en lengua de “angola” atribuida a Diego de Torres Bollo, S. J. Virreinato del Perú, 1607-1629*. Buenos Aires: el autor, 2023.
- Dannemann, Manuel. “La cultura folklórica más allá de las fronteras. Un contrapunto argentino-chileno”, *Revista de Investigaciones Folclóricas* N° 15 (2000): 108-121.
- De Riquer, Martín. *Los trovadores. Historia literaria y textos*. Barcelona: Ariel, 1992.

De Sousa Santos, Boaventura. *Para descolonizar Occidente. Más allá del pensamiento abismal*. Buenos Aires: Prometeo, 2010.

_____. “¿Un Occidente no occidentalista? La filosofía a la venta, la docta ignorancia y la apuesta de Pascal”. En *Epistemologías del sur. Perspectivas*, editado por Boaventura De Sousa Santos y María Paula Meneses, 431-468. Madrid: Akal, 2015.

Dias, Pedro. *Arte da língua de Angola*. Lisboa: Miguel Deslandes, 1697.

Dussel, Enrique. “Cartografías del saber desde la transmodernidad”. En *Cartografías del poder y descolonialidad*, editado por Bárbara Aguer, 33-44. Buenos Aires: Ediciones del Signo, 2014.

Fernández Latour de Botas, Olga. *Bartolomé Hidalgo. Un patriota de las dos bandas: Obra completa del primer poeta gauchi-político rioplatense*. Buenos Aires: Docencia, 2018.

Ferrás, Graciela. *Ricardo Rojas: nacionalismo, inmigración y democracia*. Buenos Aires: Eudeba, 2017.

Frigerio, Alejandro. “El candombe argentino: crónica de una muerte anunciada”, *Revista de Investigaciones Folkloricas* N° 8 (1993): 50-60.

_____. “‘Negros’ y ‘blancos’ en Buenos Aires: repensando nuestras categorías raciales”. En *Buenos Aires negra. Identidad y cultura*, compilado por Leticia Maronese, 77-98. Buenos Aires: Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural, 2006.

_____. “De la ‘desaparición’ de los *negros* a la ‘reaparición’ de los *afrodescendientes*: comprendiendo la política de las identidades negras, las clasificaciones raciales y de su estudio en la Argentina”. En *Los estudios afroamericanos y africanos en América Latina: herencia, presencia y visiones del otro*, compilado por Gladys Lechini, 117-144. Buenos Aires: Clacso, 2008.

Foucault, Michael. *Microfísica del poder*. Buenos Aires: La Piqueta, 1992.

García, Jesús Chucho. “Afroepistemología y afroepistemológica”. En *Conocimiento desde adentro. Los afro sudamericanos hablan de sus pueblos y sus historias*, compilado por Sheila S. Walker, 69-87. La Paz: Fundación Pedro Andavérez Peralta, 2010.

- García, Miguel Ángel y Gloria Beatriz Chicote. *Voces de tinta. Estudio preliminar y antología comentada de Folklore Argentino (1905) de Robert Lehmann-Nitsche*. Libro + CD. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 2008.
- Giro, Radamés. *Diccionario enciclopédico de la música en Cuba*. La Habana: Letras Cubanas, 2007.
- Gomes, Nilma. “Los intelectuales negros y la producción de conocimiento: algunas reflexiones sobre la realidad brasileña”. En *Epistemologías del sur. Perspectivas*, editado por Boaventura De Sousa Santos y María Paula Meneses, 407-428. Madrid: Akal, 2015.
- Gortázar, Alejandro. “Versiones de Ansina en la ficción uruguaya contemporánea”, *Cuadernos Lírico* N° 10, 2014. <https://journals.openedition.org/lirico/1706>
- Gruzinski, Serge. *El pensamiento mestizo. Cultura amerindia y civilización del Renacimiento*. Barcelona: Paidós, 2007.
- Hernández, Rafael. *Pehuajó: Nomenclatura de las calles. Breve noticia sobre los poetas argentinos que en ella se conmemoran*. Buenos Aires: J. A. Berra, 1896.
- Hobsbawm, Eric y Terence Ranger (eds.). *La invención de la tradición*. Barcelona: Crítica, 2002.
- Hobsbawm, Eric. *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Buenos Aires: Crítica, 2012.
- Hoppin, Richard H. *La música medieval*. Madrid: Akal, 1991.
- Hroch, Miroslav. “Real y construida: la naturaleza de la nación”. En *Estado y nación. Ernest Gellner y la teoría del nacionalismo*, editado por John A. Hall, 127-146. Madrid: Cambridge University Press, 2000.
- Ingenieros, José. *La locura en la Argentina*. Buenos Aires: Tor, 1955.
- _____. “La formación de una raza argentina”. En *Lecciones para siempre*, 21-44. Buenos Aires: Instituto Popular de Conferencias de La Prensa, 2007.
- Jacovella, Bruno. “El arte de pagar y la investigación folklórica”, *El Rincón del Payador* N° 2-3 (1980): 18-19.
- _____. (coord.). *Las canciones folklóricas de la Argentina (Antología)*. 3 LP + folleto. Buenos Aires: Instituto Nacional de Musicología “Carlos Vega”, 1988.
- Klimovsky, Gregorio. “Estructura y validez de las teorías científicas”. En *Nociones de epistemología*, compilado por Rodolfo Gaeta y Nilda Robles. Buenos Aires: Eudeba, 1985.

- Kuhn, Thomas S. *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Leguizamón, Martiniano. *El primer poeta criollo del Río de la Plata*. Paraná: Nueva Impresora, 1944.
- Lewis, Marvin A. *El discurso afroargentino: otra dimensión de la diáspora negra*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 2010.
- Ludmer, Josefina. *El género gauchesco. Un tratado sobre la patria*. Buenos Aires: Perfil, 2000.
- Lugones, Leopoldo. *El payador*. Buenos Aires: Centurión, 1944.
- Melli, Oscar Ricardo. *Historia del partido y ciudad de Chacabuco 1891-1930*. Chacabuco: el autor, 1998.
- Mignolo, Walter. "Introducción". En *Capitalismo y geopolítica del conocimiento. El eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo*, compilado por Walter Mignolo, 09-53. Buenos Aires: Ediciones del Signo, 2001.
- _____. *Desobediencia epistémica: Retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*. Buenos Aires: Ediciones del Signo, 2014.
- Mintz, Sidney y Richard Price. *An Anthropological Approach to the Afro-American Past: A Caribbean Perspective*. Philadelphia: ISHI, 1977.
- Moreno Chá, Ercilia. "Aquí me pongo a cantar..." *El arte payadoresco en Argentina y Uruguay*. Buenos Aires: Dunken, 2016.
- Moya, Ismael. *El arte de los payadores*. Buenos Aires: P. Berruti, 1959.
- Mujica Láinez, Manuel. *Vidas del Gallo y del Pollo*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1966.
- Olombrada, Jaime. "Reportaje al argentino Nemesio Trejo", *La Opinión*, 15 de abril de 1916, s/p.
- Ortiz Oderigo, Néstor. "Gabino Ezeiza: para una historia con payadores", *El Mundo* 13.177 (1965): 46, s/f.
- _____. *Esquema de la música afroargentina*. Buenos Aires: UNTREF, 2008.
- _____. *Latitudes africanas del tango*. Buenos Aires: UNTREF, 2009.

- _____ “La payada afroargentina”, *Selecta* s/n: s/p. Buenos Aires, s/a.
- Plesch, Melanie. “La lógica sonora de la Generación del 80: una aproximación a la retórica del nacionalismo musical argentino”. En *Los caminos de la música. Europa y Argentina*, AAVV, 55-108. San Salvador de Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy, 2008.
- Poosson, Sylvain. *La historia silenciada. Los afroargentinos protagonistas de un drama social*. Lewiston: The Edwin Mellen Press, 2007.
- Previtali, Giovanni y Pablo Max Ynsfrain. “El verdadero don Segundo en *Don Segundo Sombra* de Ricardo Güiraldes”, *Revista Iberoamericana* Vol. 29, 56 (1963): 317-320.
- Quesada, Juan Isidro. “Hilario Ascasubi y Justo José de Urquiza”. *Revista Hilario* 33, 2023. https://hilariobooks.com/blog-article.php?slug_es=hilario-ascasubi-y-justo-jose-de-urquiza
- Quijano, Aníbal. *Aníbal Quijano. Textos de fundación*. Compilados por Zulma Palermo y Pablo Quintero. Buenos Aires: Ediciones del Signo, 2014.
- Rama, Ángel. *Los gauchipolíticos rioplatenses*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1982.
- Rojas, Ricardo. *La literatura argentina. Ensayo filológico sobre la evolución de la cultura en el Plata*. Buenos Aires: Coni, 1922.
- Ruiz, Irma. “Viejas y nuevas preocupaciones de los etnomusicólogos (1ra. parte)”, *Revista del Instituto de Investigación Musicológica “Carlos Vega”* N° 10 (1989): 259-272.
- _____ “Viejas y nuevas preocupaciones de los etnomusicólogos (2da. parte)”. *Revista del Instituto de Investigación Musicológica “Carlos Vega”* N° 12 (1992): 07-27.
- Ruiz, Irma y María Mendizabal (colab.). “Etnomusicología”. En *Evolución de las ciencias en la República Argentina* N° 10 (1985): 179-210. Buenos Aires: Sociedad Científica Argentina.
- Schuster, Félix Gustavo. *El método en ciencias sociales*. Buenos Aires: Editores de América Latina, 2004.
- Segato, Rita. *La Nación y sus Otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de políticas de la identidad*. Buenos Aires: Prometeo, 2007.

- _____. *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos y una antropología por demanda*. Buenos Aires: Prometeo, 2013.
- Todorov, Tzvetan. *Nosotros y los otros. Reflexión sobre la identidad humana*. México: Siglo Veintiuno, 2009.
- Valdés Rodda, Víctor Manuel y José Antonio Más Morales. “Un acorde llamado Cotán”, *La Gaceta de Cuba* N° 2 (2003): 32-34.
- Vega, Carlos. “Eliminación del factor africano en la formación del cancionero criollo”. *Cursos y Conferencias* 7 (1936): 765-779.
- _____. “Acerca del origen de las danzas folklóricas argentinas”. *Revista del Instituto de Investigación Musicológica Carlos Vega* N° 1 (1977): 09-10.
- _____. *Panorama de la música popular argentina. Con un ensayo sobre la ciencia del folklore*. Libro + 2 CD. Buenos Aires: Instituto Nacional de Musicología “Carlos Vega”, 1998.
- _____. *Apuntes para la historia del movimiento tradicionalista argentino*. Buenos Aires: Instituto Nacional de Musicología “Carlos Vega”, 2010.
- Wallerstein, Immanuel. *Universalismo europeo. El discurso del poder*. México: Siglo Veintiuno, 2007.
- Wilkes, Josué Teófilo e Ismael Guerrero Cárpena. *Formas musicales rioplatenses: (Cifras, estilos y milongas). Su génesis hispánica*. Buenos Aires: Estudios Hispánicos, 1946.

NORBERTO PABLO CIRIO

Nació en Lanús (Buenos Aires) en 1966. Licenciado en Ciencias Antropológicas (UBA, 2002) y doctorando en la misma carrera y universidad. Trabaja en el Instituto Nacional de Musicología “Carlos Vega” y en el Instituto de Investigación en Etnomusicología, en proyectos sobre música afroargentina. Desde 2011, es Director de la Cátedra Libre ‘Estudios Afroargentinos y Afroamericanos’, en la Universidad Nacional de La Plata. Desde 2020, dicta la materia ‘Fundamentos de las músicas afroargentina y afrocubana’, en la Licenciatura en Música Autóctona, Clásica y

¿SÓLO CUESTIÓN DE PIEL?...

Revista del IIMCV, Año 38, Vol 38 N° 1 - ISSN: 2683-7145

Artículo / Article

Popular de América, de la Universidad Nacional de Tres de Febrero (la primera universidad pública en incluirlas).

Fecha de recepción: 05 de marzo de 2024

Fecha de aceptación: 02 de mayo de 2024